

## PARABOLA DEL TERRORISMO

Una pequeña y pacífica nación norafricana había recibido en su suelo al cuartel general de una organización político militar que luchaba, cada vez menos violentamente, por devolver a su suelo patrio a miles de hombres, que fueron desahojados por la violencia y el terrorismo. La pequeña y pacífica nación norafricana era amiga de una gran potencia a la que seguía en sus dictados económicos y políticos. Un día tres ciudadanos fueron asesinados en cierta isla mediterránea; eran turistas que cayeron ametrallados por tres pistoleros, uno de los cuales era nórdico y los otros de religión musulmana. Todos lamentaron el hecho y lo codenaron, especialmente la pacífica y pequeña nación norafricana y los jefes de la organización político militar. Pero a los pocos días el país al que pertenecían los muertos lanzó un furioso ataque aéreo contra el cuartel general hospedado en la pequeña y pacífica nación. Fueron ocho cazas supersofisticados que la gran potencia les había dado; habían seguido la ruta que la gran potencia utiliza para el transporte de carga y habían sido ocultados en su viaje por otra gran nave también dada por la gran potencia. Los cazas hicieron una verdadera masacre en venganza por los tres ciudadanos de su país muertos en la isla lejana. La gran potencia, en un primer momento, defendió la acción, porque el terror es bueno cuando con él se defienden los propios intereses; era claramente un acto de terrorismo de estado, pero el terrorismo es disculpable cuando lo perpetran los amigos y lo sufren los enemigos, según la gran potencia. Más tarde corrigieron un poco tan tosco y bárbaro discurso y sólo llegaron a disculpar el acto. Cuando el máximo consejo de seguridad del mundo se reunió para juzgar el caso, la condena fué unánime con la abstención de la gran potencia. Esta mandó más



tarde sus condolencias a la pequeña y pacífica nación norafricana, que hoy llora a sus muertos y a los de sus huéspedes. Ellos profesan una religión que les ordena ser acogedores de quienes les piden refugio; quienes les atacaron son desde antiguo violentos y su religión les pide que no se pasen en la represalia y sólo saquen ojo por ojo y diente por diente, pero no sesenta ojos por un ojo y sesenta dientes por un diente. Sin embargo, consideran que el terrorismo es bueno para llegar al poder y para conservar lo que desde el terror consiguieron.

Esta es una ~~par~~ parábola del terrorismo. Cuando la oyeron los discípulos condenaron a quien cometió la masacre del todo punto ilegal, injusta y desproporcionada, pero condenaron también a la gran potencia porque de labios afuera mucho condena el terrorismo, pero de labios adentro lo promueve y legitima, siempre que sea a favor de sus intereses y, sobre todo, en contra de quienes estima sus enemigos.

Pues bien la gran potencia es EBA y la nación terrorista es su gran aliado ~~Isra~~ Israel. Las dos potencias, más la primera que la segunda, tienen mucho que ver con Centroamérica y EUA especialmente con El Salvador. La parábola puede hacerse realidad entre nosotros. Ya se ha hecho con Nicaragua, cuando sus puertos fueron minados y sus instalaciones de todo tipo dinamitadas; fue entonces la CIA con lo que llaman acciones encubiertas, porque son acciones terroristas. La prensa norteamericana hizo saber que, con ocasión de la matanza de la Zona Rosa, el Pentágono y la Casa Blanca estaban dispuestos a hacer un operativo de gran alcance, un bombardeo con poderosas acciones que hubieran causado una terrible destrucción; todo con el



argumento de que estaban vengando una acción terrorista en pleno abuso de la sentencia que justifica los medios por los fines pretendidos, cuando no de aquel principio subterráneo de que una vida nortamericana vale como cincuenta mil vidas salvadoreñas.

En este momento en que se están dando algunas acciones terroristas por parte del FMLN, aunque de momento no sean de las más graves, como es el caso de los secuestros de la hija del presidente y de los alcaldes, los hombres violentos de la parábola y, sobre todo, las actitudes y tendencias que en ella se reflejan, pueden incitar o simplemente tolerar acciones terroristas de estado. La cosa podría ir de un terrorismo menor a un terrorismo mayor. Una solución infausa del secuestro de la hija del presidente y, en menor grado, del secuestro de los alcaldes; sobre todo, alguna acción que pudiera causar víctimas entre los norteamericanos o entre parientes de militares, podría desatar una nueva espiral de terrorismo, que echara por tierra lo poco que se ha avanzado en la democratización y humanización del proceso salvadoreño. Al contrario una solución rápida y razonable de estos casos explosivos, puede dar paso a ulteriores avances. La espiral del terrorismo que aspira a ser siempre el último vengador o aterrorizador debe dar lugar a una disputa nueva de quién va a ser el primero en responder con solo medidas legales y justas a las provocaciones violentas. Al tú malo y yo peor, debe sustituir, no sólo por razones éticas sino por razones estrictamente políticas, el yo justo, aunque tú seas injusto.

La parábola del terrorismo descubre muchas cosas, pero hay quienes están dispuestos a condenar parábolas de lejana aplicación sin estar dispuestos a dejar de cometer hechos que pueden convertirse en parábolas.

